

SARMIENTO - MANSILLA: UNA EXCURSION A LA AUTOBIOGRAFIA FUNDACIONAL

Sarmiento y Mansilla son los dos autores que han hablado más de sí mismos en el s. XIX argentino. Partimos desde esta constatación para indagar los puntos de contacto entre dos figuras centrales de generaciones literarias distintas y la obsesiva autobiografización de la escritura que consumaron. Más aún, nos interesa indagar las posibilidades de asumir lo autobiográfico como un complejo temático que interviene en la formalización de horizontes de expectativas, proyectos y soluciones literarias a lo largo del siglo. En segundo lugar, se trataría de verificar si el análisis de algunas estrategias textuales puede devenir clave de comprensión tanto del desarrollo cuanto de las problemáticas de los campos intelectuales y de las instituciones literarias presentes en el país.

En primer lugar, una serie de coordenadas que permita ubicar, dentro del panorama cultural argentino, los textos autobiográficos analizados. Recuerdos de Provincia, de D.F. Sarmiento, publicado en 1850. Una excursión a los indios ranqueles, de L.Mansilla, publicado como folletín del diario *La Tribuna* de Buenos Aires, en 1870. Entre los dos textos y articulándose con ellos, una fecha clave de la historia argentina: 1852, caída del gobierno de Juan Manuel de Rosas, figura paradigmática de la tiranía hispanoamericana, un "enemigo" románticamente titánico que siguió actuando en los esquemas de autorrepresentación nacional hasta bien entrado el s. XX.

Sarmiento y Mansilla, ambos estrechamente vinculados con la figura de Rosas. Sarmiento como uno de los mayores ideólogos de la oposición. Mansilla como aristocrático sobrino de Rosas y antirrosista oscilante que no se libra de algunas postergaciones en el interior de la élite dirigente nacional, a la que pertenece, inevitablemente relacionadas con el pasado rosista de su familia.

Los textos se mueven en el arco temporal que va desde los proyectos de la generación romántica liberal del 37 hasta 1880, el año que define a la generación que institucionaliza el Estado Liberal, elabora y actúa los proyectos de modernización capitalista que definieron por largas décadas al país. Dentro de estas coordenadas debería incluirse, como vínculo intelectual bifronte de las dos generaciones, la dicotomía acuñada por Sarmiento en la tentativa de explicar las fuerzas en lucha y sus contradicciones: Civilización y Barbarie.

Recuerdos y Una excursión representan no sólo puntos de arranque de nuevas inflexiones del complejo temático autobiográfico, sino también elementos de continuación de una serie que se va definiendo a partir del primer movimiento independentista de 1810. Serie autobiográfica caracterizada, en su etapa inicial, por la obsesión política que guía la selección de los recuerdos en base a la clave única de "defensa pública del nombre difamado".

Contra las reglas generales del género autobiográfico, tanto Recuerdos como Una excursión fueron escritos antes que sus autores cumplieran los cuarenta años. Ambos son textos no homogéneos en su interior y heterodoxos respecto del estatuto del género. Mantienen relaciones con la mayoría de los discursos literarios presentes en el respectivo momento histórico y entrecruzan y alternan géneros, estilos, tonos y temperaturas escriturales.

El "contrato" que toda biografía implica, es decir la identidad del AUTOR, del NARRADOR y del PERSONAJE del cual se habla, cede en amplias zonas de ambos libros. Los textos se dejan hibridar sin perder jamás de vista la otra cara de lo que Lejeune denomina pacto autobiográfico, vale decir la "intención de historizar la personalidad de la persona real que escribe" (v. Lajeune, Ph., *Il patto autobiografico*, tr. it., Bologna, Il Mulino, 1986, cap. I).

2. Recuerdos de Provincia comienza con una dedicatoria ("A mis compatriotas solamente") que precede a un prólogo justificativo que revela la ideología escritural. Para ubicar la ocasión del texto es necesario recordar que Sarmiento lo escribió desde el exilio chileno y que en el '49 Chile había rechazado un nuevo pedido de extradición hecho por el gobierno de Rosas. Recuerdos responde a una doble presión proveniente de los acontecimientos rioplatenses: por una parte defiende su nombre de las difamaciones del rosismo, por otra, asume las posibilidades políticas que iba abriendo el crecimiento del antirrosismo litoraleño. Aperturas que inducen a los exiliados a realizar balances de la propia actividad (de hecho, en el mismo año '50 Sarmiento había publicado Argirópolis que proponía la creación de un frente único contra Rosas).

El prólogo aclara: "Las páginas que siguen son puramente confidenciales, dirigidas a un centenar de personas ...", pero luego de especificar la oposición que ha hecho a Rosas y las respuestas oficiales, aumenta el ámbito de recepción y dice " ... Lo que ha seguido a aquel paso, sábenlo hoy todos los argentinos ..." Ya desde el prólogo comienza a manifestarse la obsesionante reivindicación de la propia existencia que el autor Sarmiento asigna al nombre: "... y en aquellas treinta y más notas oficiales que se han cruzado, el nombre de D.F.Sarmiento ha ido acompañado siempre de los epítetos de infame ... "; "Y sin embargo mi nombre anda envilecido ..."; " ... notas de los gobierno argentinos en que mi nombre es el objeto y el fondo envilecido". Siempre en la pocas páginas del prólogo, explica luego la estructura del libro: "El cuadro genealógico ... es el índice del libro. A los nombres que en él se registran lígase el mío ... Las pequeñeces de mi vida se esconden en la sombra de aquellos nombres, con algunos de ellos se mezclan, y la oscuridad honrada del mío ..." (subrayados nuestros). El nombre comienza a revelarse uno de los temas profundos de la autobiografía sarmentina.

El prólogo explicita así sus intenciones: "Mis Recuerdos de Provincia son nada más que lo que su título indica. He evocado mis reminiscencias, he resucitado ... la memoria de mis deudos ... he querido apegarme a mi provincia ...". Refiriéndose al género de la biografía: "hay en ella algo de las Bellas Artes... La historia no marcharía sin tomar de ella sus personajes...". Y, en contigüidad: "... hay una nobleza democrática que a nadie puede hacer sombra, imperecedera, la del patriotismo y el talento", afirmación que es seguida por la somera enumeración de los diputados, historiadores, eclesiásticos, presentes en la historia de su familia.

Los movimientos del texto están casi todos presentes en las citas del prólogo. El libro nace de la evocación, de ese resucitar la memoria de los deudos y de la declarada intención de apegarse a la provincia. Simultáneamente se registra una explícita indignación moral frente al pasado.

Si la reivindicación de la existencia de la persona pasa a través del tema profundo del nombre, el rastreo de un linaje le asigna al yo, consecuentemente, la categoría de un heredero. Por un lado, entonces, apuntes hacia la relación historia-persona o, en clave romántica, historia-tipo representativo. Por el otro, apuntes hacia un espacio, la provincia, connotado históricamente como el espacio de la colonia que, en correspondencia con los distintos aspectos de la estrategia textual, alterna signos pasando de una consideración negativa a una positiva.

3. Si las pocas páginas del prólogo plantean el texto de Recuerdos como una autobiografía defensiva, en realidad la estructura del libro define otros proyectos. Por lo pronto el texto se presenta respondiendo acumulativamente a diferentes modelos literarios. Las dos terceras partes iniciales registran aparentemente sólo una historia de antepasados reales y adoptivos en la cual los retratos físicos y morales o la descripción de los caracteres se alternan con los episodios de costumbres y la evocación subjetiva o con la narración propiamente dicha. En el texto se suceden y se superponen las historias a las cuales los distintos planos del discurso les adjudican significados generales o políticos. La última sección del libro es la autobiografía propiamente dicha y la trayectoria del personaje está condensada en una serie de episodios organizados como el relato de la formación de un autodidacta. Relato de un aprendizaje y de las dificultades materiales y sociales que marcan las etapas de la vida del joven pobre. La conciencia de sí mismo que ostenta el narrador y la lente historicista empleada, le dan a los eventos familiares y personales una estatura providencial: "Extrañas emociones han debido agitar el alma de nuestros padres en 1810. La perspectiva crepuscular de una nueva época, la libertad, la independencia, el porvenir, palabras nuevas entonces, han debido estremecer dulcemente las fibras, excitar la imaginación, hacer agolpar la sangre por minutos al corazón de nuestros padres ... yo he nacido en 1811, el noveno mes después del 25 de mayo...". Más aún. El comienzo de la autobiografía propiamente dicha, explicita una doble composición del relato: "Aquí termina la historia colonial de mi familia ... A la historia de la familia se sucede, como teatro de acción y atmósfera, la historia de la patria.

A mi progenie me sucedo yo" (subrayado nuestro). El personaje representa la culminación de la historia de una vieja familia colonial y se entronca con la historia nacional; contemporáneamente recorre las etapas formativas de un autodidacta.

El texto asume una doble relación del personaje con la historia: la relación del heredero con la historia familiar (donde se destacan prolijamente los parentescos espirituales que lo vinculan a sus predecesores) es de tipo providencial. La relación que el autodidacta mantiene con la historia nacional es de identificación: "... pues que en mi vida, tan destituida, tan contrariada, y sin embargo tan perseverante en la aspiración de un no sé qué elevado y noble, me parece ver retratarse esta pobre América del Sur, agitándose en su nada, haciendo esfuerzos supremos por desplegar las alas".

4. Comienzan a aclararse, entonces, los vínculos ideológicos entre autobiografía e historia presentes en Recuerdos: la dependencia mutua entre la biografía de Sarmiento y el sentido de la historia patria recaba su base teórica en una concepción de la historia nacional ritmada a través de sus tipos fundamentales. Se visualiza la parábola de los grandes hombres que culmina en Sarmiento.

Se va aclarando también la estrategia del texto que contrapone la historia pasada a la del presente inmediato y, correlativamente, su construcción basada en el entramado de biografías de grandes hombres y la autobiografía del personaje-heredero (no un hombre cualquiera, sino más bien el único individuo capaz de forjar una solución para los problemas argentinos, es decir el único antagonista válido del titánico Rosas).

La concepción didáctico-moral de la biografía que aparece continuamente en el texto (de la cual los proyectos de educación popular propugnados por Sarmiento son el mejor ejemplo), se reelabora en contrapunto con la ejemplaridad histórica de los "hombres representativos", individuos que condensan por sí mismos el significado de todo un período histórico. Consecuentemente, si el hilo conductor del texto pasa por la concepción de la biografía del gran hombre como llave que permite abrir la puerta de los enigmas históricos y se propone la vida de Sarmiento como el espejo de la vida de la América del Sur, Recuerdos de Provincia evidencia la intención de plantearse como correlato necesario de Facundo. Las etapas de la vida de Facundo Quiroga revelaban, en la óptica del biógrafo Sarmiento, el sentido y el significado histórico de la barbarie. El aprendizaje y las realizaciones de Sarmiento, en la óptica autobiográfica, representan los esfuerzos de la civilización, el sentido histórico de la época sucesiva.

5. La autobiografía, después de narrar la formación del joven Sarmiento en medio de las dificultades de una situación económica poco holgada, los azares de la guerra civil, los comienzos de la actividad política, el exilio, la iniciación literaria (con la reducción de la vida a lo esencial, intencional-mente prefijado, que caracteriza al género) cierra con la enumeración acumulativa de los méritos, honores y reconocimientos obtenidos por el personaje-autor.

Más aún, remata con la lista de los libros y artículos publicados, como en un curriculum vitae académico, eligiendo ulteriormente el público al cual se dirige: el público que "menos interés tiene ... en los actos privados que en la influencia que aquellos escritos han podido ejercer sobre los otros". Este recorte de público no es casual. No es uno de los tantos datos desperdigados en la acumulación desordenada de eventos, juicios y comentarios que a lo largo del libro corroboran la teoría del *impromptus* romántico de la escritura. No resulta casual si se lo vincula con la ordenación y montaje general del texto, que parte como defensa de la difamación y como un ademán emotivamente antirrosista luego no verificado. No resulta casual si se lo conecta con la revaloración de algunos aspectos de la colonia mediante la asignación de valores positivos a la vida de provincia, operación absolutamente impensable en el Sarmiento de algunos años antes. Si en 1845, en *Facundo*, Sarmiento había declarado que Rosas ya estaba muerto y los acontecimientos del '50 convertían a la caída de Rosas en la crónica de una muerte anunciada, *Recuerdos de Provincia* puede comenzar a leerse no sólo como proposición de una candidatura (de acuerdo con el implacable juicio de Alberdi), sino también como el reconocimiento del nuevo peso político de la élite económica provincial: grupos dirigenciales con quienes los intelectuales de la generación del 37 comienzan a realizar alianzas superando el utopismo letrado de la primera fase. Al mismo tiempo, la colección de retratos que le permite organizar su propia imagen (desde el parecido heredado) arraigándose en el linaje, registra el inevitable presentimiento de que la historia del mérito individual (ese modelo norteamericano constantemente presente de la biografía de Franklin) no es suficiente para avalar sus expectativas personales.

6. Mansilla escribe *Una excursión a los indios ranqueles* durante la presidencia de Sarmiento. Es decir, en el apogeo demostrativo de la validez de la apuesta autobiográfica de *Recuerdos*. Escribe, también, desde la lectura de *Recuerdos* y, sobre todo, desde la institucionalización de la dicotomía sarmientina *CIVILIZACION Y BARBARIE* (en su doble papel de explicación histórica y de proyecto político).

Lo heterodoxo respecto del género autobiográfico de la *Excursión* pasa por las relaciones que el texto mantiene con los distintos discursos del panorama cultural. El montaje realizado por el "citar" apela a la desaparición de los límites paradigmáticos de los géneros que se entremezclan. El cuadro de costumbres resbala hacia el cuento gótico, los "retratos" se niegan a aceptar no sólo la ejemplaridad iluminista sino también el cientificismo naturalista. Hay una negación de lo compacto, de la contundencia, que opera en el espacio ficcional que va desde el Autor al Narrador y también en el espacio, menos problemático, que va desde el Narrador al Personaje. Desde el título mismo, entonces, que alude y desplaza el título de Sarmiento *La campaña del Ejército Grande* (la crónica de

la marcha del ejército que venció a Rosas), todo el texto apunta al desplazamiento de la dicotomía "civilización y barbarie" sobre la cual se organizaban los proyectos nacionales y, lógicamente, la correspondiente ubicación en la esfera del poder de los distintos sectores de la élite.

Habiendo desaparecido del panorama la solidez titánica del enemigo Rosas, Mansilla intenta socavar los dos valores que en Sarmiento aparecen inamovibles: de ahí la constante atenuación y el empecinado desplazamiento actuados por su escritura, con la ironía siempre colocada sobre el platillo de la civilización. La idea de la excursión nace, según el Autor, "contra el torrente de algunos hombres que se decían conocedores de los indios", pero también por "cierta inclinación a las correrías azarosas y lejanas; el deseo de ver con mis propios ojos ese mundo que llaman tierra adentro".

Mansilla ironizará sobre los valores de la cultura urbana, oponiéndole un análisis de la retórica diplomática de los indios; hará la comparación de las normas que reglan la convivencia en ambos mundos y llevará la heterodoxia a sus máximos límites dándoles voz a los indios. Mansilla cede la voz y en las largas discusiones permite que el yo de los indios diga lo que piensa sobre la actuación de los tratados, acerca de las razones de los malones, deja que el yo de los indios opine sobre los proyectos del gobierno nacional respecto de ellos mismos. Si se tiene en cuenta que es en esos años del gobierno Sarmiento que se polemiza alrededor de las fronteras indígenas y lo que debía hacerse con ellas y, contemporáneamente, se recuerda que el sector vencedor de la polémica será rigurosamente consecuente con los postulados sarmientinos y en 1879 La Campaña (esta vez sí campaña) al Desierto del general Roca eliminará físicamente el problema del indio, se descubre un poco la cortina de la heterodoxia de la Excursión.

El Autor, el Narrador y el Personaje del cual realmente se habla, Mansilla, mantienen una identidad compuesta de oscilaciones. Es un gentleman, es un dandy excéntrico, viajero y conocedor del mundo, pero es también un hombre de la pampa, puede reconocerse y ser reconocido como un gaucho. Y por este costado, el texto de Excursión dialoga con el discurso de la gauchesca que formaliza resultados de gran madurez estilística. Faltan dos años para la aparición del Martín Fierro, faltan dos años para que la heterodoxia de Hernández haga coincidir el yo del narrador con el del protagonista gaucho, el otro sector encubierto de la cultura nacional. Mansilla, en ese subterráneo diálogo con los distintos discursos contemporáneos, expande al máximo las posibilidades ficcionales presentes entre Narrador y Personaje: cede la voz al indio saltando desde el estatuto autobiográfico al estatuto de la crónica histórico-social. El núcleo temático autobiográfico, en la zigzagueante búsqueda de una estrategia textual que le permita asumir la complejidad de la historia que está más allá de la identidad confirmada, se transfiere inevitablemente de los contenidos a las formalizaciones. Todo esto intuyendo, ensayando y a veces, como en este caso, precediendo a los discursos literarios con los cuales dialoga.

Unas pocas observaciones más. En Excursión se verifica además de un pacto autobiográfico la actuación de un contrato folletinesco.

El texto comienza con un copete periodístico: Dedicatoria. Aspiraciones de un tourist.

Las primeras palabra del copete definen algunas características del libro en su conjunto. Cada sección de Excursión tiene un destinatario especial, un amigo del grupo dirigente al cual se dedica. El Narrador se interroga e interroga al Autor acerca de las posibilidades de que lo contado haya gustado. Mansilla necesita mantener un contacto constante con su público, hacerle señales cómplices. El yo que cuenta se autorrepresenta ya en la segunda palabra del texto como un turista (ya no un exiliado). Por esta razón elabora un conjunto de señales que yendo y viniendo del Narrador al Público escansionan la negación de la solidez del texto, en una operación formal correlativa a la de socavar lo inamovible de los contenidos ideológicos predominantes.

El turista irónico sobre la civilización actúa un recorte del público de la oligarquía porteña al cual intenta seducir y tranquilizar. Pero también el recorte del público se muestra oscilante. Hace guiños cómplices a los amigos de la élite pero mantiene un contrato folletinesco con su público (cortes de suspenso, cambios de ritmo, historias dentro de la historia, es decir todo el aparato folletinesco destinado a renovar el interés del público). No sólo va y observa a los indios sino que también les da la palabra. Y no puede dejarse de insistir sobre esta heterodoxia de Mansilla: basta pensar en la demonización, el reenvío a la opacidad actuado por Hernández (el defensor del gaucho) respecto del indio en Martín Fierro. Otra oscilación escritural corresponde a la aumentada eversividad de la gestualidad del Personaje de Excursión a medida que se aleja de la ciudad y se interna en el desierto. Lejos del espacio de la ideología institucional los gestos se exasperan y se deja tocar, palpar, recorrer por los cuerpos indios, insinúa resbalones de la sexualidad, se embota de alcohol y se autonomiza hasta soñarse emperador - el emperador Lucio - para terminar riéndose de sus mismos sueños. Pero en el retorno, cuando el desierto comienza a quedarse atrás y la presencia de la institución se acentúa, Mansilla comienza a atenuar sus juicios y elabora propuestas no aseverativas de relatividad cultural. Descubre los límites de su heterodoxia que pasan por la genealogía, por el sentirse un prototipo nacional. Límites que pasan también por el conflicto generacional que vincula y empareja al Mansilla de 40 años con sus coetáneos en oposición a los padres patricios que sienten como insuperables, sobre todo desde la perspectiva políticamente marginal desde la cual se juzga: "Nuestros abuelos fabricaban unos hijos de padre y muy señor mío. No hay más que ver qué neños hicieron la Independencia, la guerra civil". Por estos límites pasa, probablemente, la construcción de la identidad por medio de la relativización y estetización del espacio y de los valores. Moverse, mirar, comparar, para terminar luego relativizando todo. La solidez no define a los valores sino a la capacidad estética del yo que les asigna un sentido, una dirección de movimiento hacia la historia.

Viaje-excursión, alianzas y guiños cómplices, pero también la traducción de un mundo con fines tranquilizantes. No sólo dedicatorias, entonces, sino también relatos internos con sus consecuentes moralejas. Y las moralejas que circulan por el texto promueven la experiencia, uno de los componentes más significativos del narrador del s. XIX argentino que se plantea traductor entre los sectores sociales en conflicto. El indio y la civilización, el gaucho y la civilización, el inmigrante y la sociedad receptora. Experiencia resumida admirablemente en "el hombre que da consejos" del Martín Fierro. Complejo temático autobiográfico, en consecuencia, que narra la construcción de la identidad del hijo que lucha por lograr un nombre, que intenta poner en circulación política un nombre que lo convierta en padre.

RAUL CRISAFIO
Universidad de Siena